

Presentación Inicial de la tesina.

Joel Del Cueto Santiago

mayo, 2015

Título

La Categoría del Testimonio en el pensamiento de Elizabeth Anscombe.
Valoración y crítica en perspectiva teológico-fundamental.

Introducción

Esta introducción pretende desarrollar brevemente algunos elementos básicos del trabajo. En la sección dedicada a las motivaciones personales ofrezco las razones detrás del interés en realizar una investigación sobre la categoría del testimonio en el ámbito de la filosofía analítica, específicamente en el pensamiento de G. E. M. Anscombe. Con esto quisiera ofrecer una justificación para este estudio y definir el marco de la reflexión posterior.

Presento en segundo lugar el objetivo de la tesina desde el cual queda orientada la perspectiva del trabajo y la cuestión principal que pretende abordar.

Finalmente enumero las fuentes básicas catalogadas según los temas principales que se trabajarán en la investigación.

1. Motivación Personal

1.1. Categoría del Testimonio

El interés por la categoría del testimonio está arraigado en mi propia **experiencia creyente** y en la vivencia de la revelación divina dentro de la Iglesia. La **teología de la revelación del evangelista San Juan** en una cierta relación de circularidad ha sido iluminadora para comprender y profundizar en estas experiencias.

El testimonio es una categoría fundamental que forma parte del lenguaje que hemos recibido del **Concilio Vaticano II**, como tal, es un elemento importante en la interpretación del contexto histórico en el que vivimos en la Iglesia y de su misión en nuestro mundo. En consonancia con esto recibimos una renovada llamada a ser testigos de Cristo en **diálogo con las múltiples culturas y religiones** que conforman la sociedad contemporánea como una auténtica enseñanza del Espíritu Santo manifestada en el Concilio.¹

1.1.1. El testimonio como experiencia humana y dimensión de la vida cristiana

El testimonio, en cuanto analogía, hace referencia a la experiencia humana para expresar una de las relaciones fundamentales entre el hombre y Dios. Así queda expresado por R. Latourelle:

*“El testimonio pertenece al grupo de analogías empleadas por la Escritura para introducir al hombre en las riquezas del misterio divino, por ejemplo las categorías de alianza, de palabra, de paternidad y de filiación. Si la revelación misma se apoya en la experiencia humana del testimonio para expresar una de las relaciones fundamentales que unen al hombre con Dios, la reflexión teológica se encuentra entonces autorizada a explorar los datos de esta experiencia.”*²

Aquí se encuentra una línea de interés importante para esta investigación; indagar en la experiencia humana del testimonio tiene el interés teológico de iluminar el misterio que ésta representa.

El misterio en el que quedamos introducidos por el testimonio es el de la Revelación de Dios. Por medio del testimonio conocemos a Dios y por medio del testimonio se transmite este conocimiento. Esto le confiere a la experiencia del conocimiento de la verdad de Dios las peculiaridades propias de la dinámica de la fe y de la «lógica del testimonio», como afirma F. Conesa:

“Es sabido que, especialmente en el Nuevo Testamento, se acentúa la vinculación entre la fe y el conocimiento de Dios. Esta íntima relación es también experimentada por el creyente, que entiende y vive su fe como un modo singular de conocer a Dios. Así lo percibe de modo singular nuestro clásico castellano en su “Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por la fe”: «Qué bien sé yo —afirma— la fonte

¹ Cfr. Encuentro con los Obispos que Participaron en el Concilio Vaticano II y un Grupo de Presidentes de Conferencias Episcopales, Discurso del Santo Padre Benedicto XVI en la Sala Clementina el Viernes 12 de octubre de 2012: *“El Concilio fue un tiempo de gracia en que el Espíritu Santo nos enseñó que la Iglesia, en su camino en la historia, debe siempre hablar al hombre contemporáneo, pero esto sólo puede ocurrir por la fuerza de aquellos que tienen raíces profundas en Dios, se dejan guiar por Él y viven con pureza la propia fe; no viene de quien se adapta al momento que pasa, de quien escoge el camino más cómodo. El Concilio lo tenía bien claro, cuando en la constitución dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium, en el número 49, afirmó que todos en la Iglesia están llamados a la santidad según las palabras del Apóstol Pablo: «Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1 Tes 4, 3). La santidad muestra el verdadero rostro de la Iglesia, hace entrar el «hoy» eterno de Dios en el «hoy» de nuestra vida, en el «hoy» del hombre de nuestra época.”*

²Latourelle, R. (2000). *Testimonio*. San Pablo, Madrid, p. 1523.

que mana y corre, aunque es de noche».”³

“La reflexión sobre el aspecto o dimensión proposicional de la fe pondrá de relieve que no se trata de algo externo al mismo acto de creer. En la aceptación de las proposiciones de fe opera lo que denominamos «lógica del testimonio»: aceptamos las verdades porque las ha dicho aquel en quien ponemos razonablemente la confianza. Creemos algo porque creemos en alguien y le creemos. ¿Cuál es el valor epistemológico de este asentimiento?”⁴

Esta será otra línea importante en el desarrollo del trabajo; examinar el valor epistemológico del testimonio en cuanto que es medio de conocimiento de Dios y de transmisión de su verdad. En esto tenemos en cuenta la distinción que hay entre el conocimiento de Dios que ha dispuesto revelarse a Sí mismo por medio de Cristo, Verbo encarnado⁵ y el conocimiento de las verdades o proposiciones de fe por medio de testigos.

1.1.2. La Teología de la revelación del evangelista San Juan

Al detenernos en la teología joánica ofrecemos como clave fundamental para el estudio la centralidad de Cristo en la dinámica del testimonio. Latourelle afirma:

“En san Juan el testimonio culmina como narración, como confesión, como compromiso y como interiorización. El testigo es Cristo (Ap 1, 5; 3, 14); y para Cristo, atestiguar equivale a manifestar al Padre, a revelar al Padre.”⁶

Al respecto encontramos las siguientes palabras de D. Antiseri que al tratar el tema de la lógica del testimonio dice:

“Ahora bien, en el cristianismo el primer testigo es Cristo, y es a Cristo a quien, de testimonio en testimonio, tendremos que remitirnos. Su persona histórica es —según la expresión de R. Guardini— la que, sin resolverse en la historia, constituye la esencia del cristianismo.”⁷

Latourelle continúa:

“Cristo es, por tanto, el testigo absoluto, el que lleva en sí mismo la garantía de su testimonio. El hombre, sin embargo, no sería capaz de acoger por la fe este testimonio del absoluto, manifestado en la carne y el lenguaje de Jesús, sin una atracción interior (Jn 6, 44), que es un don del Padre y un testimonio del Espíritu (1Jn 5, 9-10).”⁸

En el trasfondo de la tesina estará esta imagen de la Palabra como Juan la presenta, como Palabra encarnada que es Cristo en donde se revela el rostro del

³Conesa, F. (1994a). *Creer y conocer: El valor cognoscitivo de la fe en la filosofía analítica*. EUNSA, Pamplona, p. 15.

⁴Conesa, F. (1994b). La fe y la lógica del testimonio. *Scripta Theologica*, 26, 483-512, p.483.

⁵cfr. DV 2

⁶Latourelle, *Testimonio*, p. 1529.

⁷Antiseri, D. (1976). *El problema del lenguaje religioso*. Cristiandad, Madrid, p. 168.

⁸Latourelle, *Testimonio*, p. 1530.

Padre. Es Palabra que se acoge, se interioriza y se comunica.⁹ El mismo Juan ha conocido a Cristo y anuncia el testimonio de lo que ha visto y oído para que los que lo acojan estén en comunión con el Padre y el Hijo; ofrece un testimonio de los signos de Cristo para que crean en Él y creyendo tengan vida en su nombre.¹⁰

Juan ofrece el testimonio de lo que ha visto y oído de la Palabra de la Vida que se ha manifestado y al mismo tiempo este anuncio lo ofrece para aquellos que son dichosos porque «no han visto y han creído»(cfr. Jn 20, 29). Aquel que cree en el testimonio manifiesto conoce a Cristo y confiesa su misterio: “Señor mío y Dios mío”(cfr. Jn 20, 28).¹¹

Esta dinámica de la Palabra según Juan la presenta es de gran interés para nuestro estudio y será una clave importante en el análisis que se desarrollará en la investigación.

1.1.3. Teología de la Revelación y misión de la Iglesia en el Concilio Vaticano II

“Lo que el Vaticano I entendía por el signo de la Iglesia, se concentra ahora en la categoría de testimonio. Una vez percibida esta trasposición, se constata que el tema del testimonio es uno de los temas principales y privilegiados del Vaticano II. Como un ‘leitmotiv’, aparece en todas las constituciones y en todos los decretos. A los ojos del concilio, atestiguar significa acreditar el evangelio como verdad y salvación

⁹ cfr. Latourelle, *Testimonio*, p. 1530: “...el que cree en Cristo tiene dentro de sí el testimonio de Dios. El testimonio que el creyente posee en sí mismo es el testimonio que el espíritu de del Hijo. Si el testimonio se interioriza es siempre en relación con la palabra de Cristo que exterioriza la intimidad de su diálogo con el Padre.” El comentario de San Agustín a Jn 1, 1–5 ofrece una reflexión significativa al respecto: “A diario, cuando hablamos, las palabras se nos quedan en nada. A fuerza de sonar palabras y desaparecer, su valor se degrada y no nos parecen sino meras palabras. Pero hay en el hombre una palabra que permanece dentro, porque el sonido sale de la boca. Y hay otra palabra que realmente se pronuncia con el espíritu, lo que entiendes por medio del sonido, no el sonido mismo. Cuando yo digo «Dios», pronuncio una palabra. Bien breve es lo que he pronunciado: cuatro letras y una sílaba. ¿Acaso Dios es en total una sílaba de cuatro letras? ¿O quizá cuanto menos vale este sonido, tanto más precioso es lo que por él entendemos? ¿Qué ocurre en mi interior cuando yo digo «Dios»? He pensado en un ser supremo, que trasciende toda criatura mudable, carnal y animal. Y si yo te preguntase: «¿Dios es mudable o inmutable?», inmediatamente responderías: «Lejos de mí creer o pensar en Dios como mudable: Dios es inmutable». Tu alma, aunque pequeña, quizá carnal todavía, no pudo menos de responderme que Dios es inmutable, puesto que toda criatura es mudable. ¿De dónde te pudo venir la chispa que te ha iluminado este misterio, para responderme sin titubear que Dios es inmutable? ¿Qué hay en tu interior, cuando piensas en una sustancia viva, eterna, omnipotente, infinita, presente toda ella en todas partes, y no contenida por límites algunos? Cuando esto piensas, es la Palabra de Dios lo que hay en tu interior. ¿Es esto aquel sonido que consta de una sílaba y cuatro letras? Todo lo que se pronuncia y desaparece son sonidos, sílabas. La palabra que suena es la que pasa; pero la significada por el sonido está en el pensamiento de quien la dijo, permanece en la inteligencia de quien la ha oído, aunque desaparezcan las palabras.”(Agustín, S. (406, diciembre). Comentario a Jn 1, 1-5, n. 8)

¹⁰cfr. Jn 20, 30–31 y 1Jn 1,1–4. Además Latourelle, *Testimonio*, p. 1530

¹¹cfr. San Gregorio, In Evang. hom. 26: “Pero como diga el Apóstol que la fe es la sustancia de cosas que se esperan (Heb 11,1), pero que no se ven evidentemente, se deduce que, en las que están a la vista, no cabe fe, sino conocimiento. Si, pues, Tomás vio y tocó, ¿por qué se le dice “Porque me viste, creíste”? Pero una cosa vio y otra creyó; vio al hombre, y confesó a Dios. Mucho alegra lo que sigue: “Bienaventurados los que no vieron y creyeron”. En esta sentencia estamos especialmente comprendidos, porque Aquel a quien no hemos visto en carne lo vemos por la fe, si la acompañamos con las obras, pues aquel cree verdaderamente que ejecuta obrando lo que cree.”

del hombre mediante una vida conforme con el evangelio.”¹²

“El Vaticano II redescubrió el enorme valor evangelizador del testimonio cristiano, aún el más sencillo y cotidiano. Sus grandes afirmaciones están en la Constitución *Lumen gentium* y el Decreto *Ad gentes*. Entre los documentos postconciliares que se ocupan del tema destaca la Exhortación *Evangelii Nuntiandi*.”¹³

Los obispos ofrecen al mundo el rostro de la Iglesia. ¹⁴

Los presbíteros han de ser un vivo testimonio de Dios. ¹⁵

Fieles: LG 28: “Respecto de los fieles, a quienes han engendrado espiritualmente por el bautismo y la doctrina (cf. 1 Co 4,15; 1 P 1,23), tengan la solicitud de padres en Cristo. Haciéndose de buena gana modelos de la grey (cf. 1 P 5,3), gobiernen y sirvan a su comunidad local de tal manera, que ésta merezca ser llamada con el nombre que es gala del único y total Pueblo de Dios, es decir, Iglesia de Dios (cf. 1 Co 1,2; 2 Co 1,1 y *passim*). Acuérdense de que, con su conducta de cada día y con su solicitud, deben mostrar a los fieles e infieles, a los católicos y no católicos, la imagen del verdadero ministerio sacerdotal y pastoral, y de que están obligados a dar a todos el testimonio de verdad y de vida, y de que, como buenos pastores, han de buscar también a aquellos (cf. Lc 15,4- 7) que, bautizados en la Iglesia católica, abandonaron la práctica de los sacramentos o incluso han perdido la fe.”

LG 38: “Cada laico debe ser ante el mundo un testigo de la resurrección y de la vida del Señor Jesús y una señal del Dios vivo. Todos juntos y cada uno de por sí deben alimentar al mundo con frutos espirituales (cf. Ga 5, 22) y difundir en él el espíritu de que están animados aquellos pobres, mansos y pacíficos, a quienes el Señor en el Evangelio proclamó bienaventurados (cf. Mt 5, 3-9). En una palabra, «lo que el alma es en el cuerpo, esto han de ser los cristianos en el mundo» [120].”

Religiosos: PC 25: “Todos los religiosos, pues, deben infundir el mensaje de Cristo en todo el mundo por la integridad de la fe, por la caridad para con Dios y para con el prójimo, por el amor a la cruz y la esperanza de la gloria futura, a fin de que su testimonio sea patente a todos y sea glorificado nuestro Padre que está en los cielos. De este modo, por intercesión de la dulcísima Virgen María, Madre de Dios, cuya vida

¹²Latourelle, *Testimonio*, p. 1532.

¹³Pellitero, R. (2007). La fuerza del testimonio cristiano. *Scripta Theologica*, 39, 367-402, pp. 378–379.

¹⁴ GS: 43 “Los Obispos, que han recibido la misión de gobernar a la Iglesia de Dios, prediquen, juntamente con sus sacerdotes, el mensaje de Cristo, de tal manera que toda la actividad temporal de los fieles quede como inundada por la luz del Evangelio. Recuerden todos los pastores, además, que son ellos los que con su trato y su trabajo pastoral diario exponen al mundo el rostro de la Iglesia, que es el que sirve a los hombres para juzgar la verdadera eficacia del mensaje cristiano. Con su vida y con sus palabras, ayudados por los religiosos y por sus fieles, demuestren que la Iglesia, aun por su sola presencia, portadora de todos sus dones, es fuente inagotable de las virtudes de que tan necesitado anda el mundo de hoy.”

¹⁵ LG 41: “Los presbíteros, a semejanza del orden de los Obispos, cuya corona espiritual forman [126] al participar de su gracia ministerial por Cristo, eterno y único Mediador, crezcan en el amor de Dios y del prójimo por el diario desempeño de su oficio. Conserve el vínculo de la comunión sacerdotal, abunde en todo bien espiritual y sean para todos un vivo testimonio de Dios [127], émulo de aquellos sacerdotes que en el decurso de los siglos, con frecuencia en un servicio humilde y oculto, dejaron un preclaro ejemplo de santidad, cuya alabanza se difunde en la Iglesia de Dios.”

es norma de todos", recibirán mayor incremento cada día y darán más copiosos y saludables frutos."

Profesores: GE 8: "Recuerden los maestros que de ellos depende, sobre todo, el que la escuela católica pueda llevar a efecto sus propósitos y sus principios. Esfuércense con exquisita diligencia en conseguir la ciencia profana y religiosa avalada por los títulos convenientes y procuren prepararse debidamente en el arte de educar conforme a los descubrimientos del tiempo que va evolucionando. Unidos entre sí y con los alumnos por la caridad, y llenos del espíritu apostólico, den testimonio, tanto con su vida como con su doctrina, del único Maestro Cristo."

Misioneros: AG 24: "El que anuncia el Evangelio entre los gentiles dé a conocer con confianza el misterio de Cristo, cuyo legado es, de suerte que se atreva a hablar de El como conviene, no avergonzándose del escándalo de la cruz. Siguiendo las huellas de su Maestro, manso y humilde de corazón, manifieste que su yugo es suave y su carga ligera. Dé testimonio de su Señor con su vida enteramente evangélica, con mucha paciencia, con longanimidad, con suavidad, con caridad sincera, y si es necesario, hasta con la propia sangre."

1.1.4. Los retos del diálogo

El Diálogo con la cultura. El diálogo interreligioso.

1.2. G. E. M. Anscombe

1.2.1. Wittgenstein y la filosofía analítica

"En el ámbito de la filosofía analítica –y especialmente por la influencia de Thomas Reid y Ludwig Wittgenstein– asistimos a una revalorización del testimonio como forma de saber. Formulado en su forma más simple, se viene a decir que «si alguien sabe que 'p' y dice que 'p', entonces quien lo escucha también sabe que 'p'».¹⁶

¹⁶Conesa, "La Fe y la Lógica del Testimonio", p. 487.

1.3. Perspectiva Teológico-Fundamental

1.4. Objetivo de la Tesina

1.4.1. Reflexionar sobre la categoría del testimonio como un camino de conocimiento de la verdad de Dios.

1.4.2. Presentar la aportación de G. E. M. Anscombe sobre la categoría teológica del testimonio.

Realizar un estudio filosófico y teológico sobre la categoría del testimonio como medio adecuado de conocimiento y transmisión de la verdad de Dios según las aportaciones hechas por Gertrude Elizabeth Margaret Anscombe y a la luz de la revalorización de esta categoría en los Concilios Vaticano I y II.

1.5. Fuentes básicas y bibliografía elemental que se van a consultar

1.5.1. Bibliografía Primaria

Bibliografía de Elizabeth Anscombe recopilada por J. M. Torralba

1.5.2. Bibliografía Secundaria

Comentarios y escritos sobre Anscombe y su obra

Escritos sobre Wittgenstein

Escritos sobre filosofía analítica

Referencias

Agustín, S. (406, diciembre). Comentario a Jn 1, 1-5.

Antiseri, D. (1976). *El problema del lenguaje religioso*. Cristiandad, Madrid.

Conesa, F. (1994a). *Creer y conocer: El valor cognoscitivo de la fe en la filosofía analítica*. EUNSA, Pamplona.

Conesa, F. (1994b). La fe y la lógica del testimonio. *Scripta Theologica*, 26, 483-512.

Latourelle, R. (2000). *Testimonio*. San Pablo, Madrid.

Pellitero, R. (2007). La fuerza del testimonio cristiano. *Scripta Theologica*, 39, 367-402.